

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1962 - Núms. 111-112



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



838

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 366

ARCHIVO HISTÓRICO
DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958
HISTÓRICA BIBLIOTECA
Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1962



Tomo XXXVI
Números 111-112

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962

ENERO - ABRIL

Ns. 111-112

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. ANTONIO MUÑO OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D^a Araceli SHAW GARCÍA.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*La Orden de Sancti Spiritus en el Arzobispado Hispalense (1500-1600)*.—Final..... 9
- Francisco Alvarez. Lectoral.—*Relaciones entre la fe y las ciencias humanas*..... 37
- José J. Real Díaz.—*El sevillano Rodrigo de Bastidas. Algunas rectificaciones en torno a su figura*..... 63

MISCELANEA

- Tomás de A. García García.—*Contribución sanluqueña a la Historia Agrícola Nacional*..... 105
- Carlos Schlatter.—*Sevilla bajo los Hapsburgos*..... 113
- Manuel Justiniano.—*La Universidad de Deusto*..... 119
- Crítica musical*, por Norberto Almandoz..... 127

LIBROS

- Eugenio Noë. *Diario íntimo*, por M. J. M..... 135
- Burgos, Antonio: *Palabras en el vacío*, por José Félix Navarro Martín..... 137
- Fermín Requena: *Tiempos heroicos de la Antequera cristiana*, por M. J. M..... 138
- Juretschke, Hans: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 139
- Artz, Helmut: *Alemania, hoy*, por José Félix Navarro Martín..... 144
- Revista de Revistas*..... 149

ARTICULOS

REVISTA MEXICANA DE HISTORIA

Publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

VOLUMEN 10
NÚMERO 1
1972

Editorial
Dr. Manuel Gamio
Presidente del Consejo Editorial
Dr. Manuel Gamio
Secretario del Consejo Editorial
Dr. Manuel Gamio
Administrador
Dr. Manuel Gamio

CONTENIDO

Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	1
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	1
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	1
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	1
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	1

MISCELÁNEA

Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	105
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	112
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	119
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	127

LIBROS

Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz	

SEVILLA BAJO LOS HAPSBURGOS

“Imperial ciudad...”, “Reyna de las Ciudades...”, “Octava maravilla...”, “Luz hermosa de Europa...”;

“... soberbio

Teatro del mundo, esfera
De la discreción, y centro
De la grandeza de España
Y cifra, y mundo pequeño”;

“Tierra de Jauja...”, “Puerta u puerto de las Indias...”;

“...la ciudad más famosa
Quel Reyno andaluz encierra
Que por más ilustre y rica
Es de aquel Reyno cabeça:
Sevilla la rica, y fertil
Ilustre en armas y en letras,
Que basta dezir Sevilla
Para dezir sus grandezas”;

“Roma triunfante...”, “Centro de la nobleza... valor del mundo... humano cielo...”.

Tales eran entre otros mil distintos y diversos los títulos calificativos y ditirambos que arrancaba Sevilla a las plumas y a los labios de cuantos poetas, historiadores, viajeros y novelistas alcanzaron la venturosa fortuna de contemplarla en las décadas gloriosas del Imperio español bajo la égida de los Hapsburgos.

Y a fe que no otros mereciera aquella trajinante y populosa,

culta y opulenta ciudad que, encadenada juntamente con Lisboa, paseaban por todo el mundo conocido la carroza imperial de la civilización, de la cultura y del progreso,

“Del Tajo a China el portugués impera
De un polo a otro el castellano boga
Y ambos extremos de la terrestre esfera
Dependen de Sevilla y de Lisboa”

que cantaba el vate portugués.

Entre las “Cosas memorables de España”, recuerda Lucio Marineo Sículo a Sevilla: “Ciudad, dice, muy grande, muy noble, muy abundante de todas cosas (y si no me engaño) la más apacible para quien tiene en ella que comer, que ninguna otra de España. Tiene gran sitio en forma redonda y de muy hermosa vista. Tiene buena cerca con sus torres. Tiene muchos y gentiles templos y muy honrada clerecia. Tiene muchos caballeros y grandes señores. Es muy poblada y tiene gran número de ciudadanos, tiene casas muchas e insignes, tiene muy alegres calles y muchas plazas, tiene muy deleitosas huertas, vergeles y todas maneras de frutas. Tiene palacios muy grandes y muy hermosos. Tiene muy alegres salidas y campos muy fertiles. Es rica de muchos olivares y gran copia de aceite. Es muy rica por los tratos que tiene por mar y tierra. Es muy adornada de oficios mecánicos y artes liberales. Es más rica con el río Guadalquivir, en el cual se hallan de continuo muchas naos que traen y llevan provisiones”.

“Mucho gozó” el Rey Felipe II, refiere su real cronista al visitar Sevilla y “ver la ciudad grande, hermosa, rica, noble y leal aficionada a su Príncipe, compuesta de lo mejor que otras tienen, grandes señores e ilustres caballeros, letrados, mercaderes, excelencia de artifices, de ingenios: templada de aire, serenidad de cielo, fertilidad de suelo en todo lo que puede la naturaleza, desear el apetito, procurar el regalo, inventar la gula, demandar la salud y apetecer la enfermedad”.

El alemán Jorge Braum escribe de Sevilla: “Urbs est Boetica provinciae ad mare Gaditanum clarissima, forma rotunda, aedium pulcherrimum nitidissima culta, titisque Hispaniae emporium florentissimum, quod ex variis mundi partibus, maxime vero es India Occidentali, questus incredibilem facit. Ad tantum siquidem negotiationis culmen hispelsis devenere utipsi solo hac privilegio gaudeant quo hullum in Indiam transmitatur maium genus, quin hic mercibus oneretur, machinis et tormen-

tis bellicis, cammeatu milite omnibusque ad tantam navigationem requeritir, Serenis, Hispn. Regis nomine, instruatir”.

Para Agustín de Rojas, Sevilla atesoraba “las riquezas de Tiro, la fertilidad de Arabia, las minas de Europa, los triunfos de Tebas, la abundancia de Egipto, la opulencia de Escancia y las riquezas de China”.

“La más linda de todas las ciudades de España, la más adornada de edificios, así sagrados como profanos, no tiene su pareja en todo el orbe de la tierra”, tal era la opinión y el concepto que de ella tenía Abraham Ortelio.

El incansable viajero y recopilador de las bellezas de España y Portugal, catalogaba a Sevilla entre las “más grandes ciudades de España. Por donde quiera que se la mire, dice, no se ve más que esplendor, magnificencia, extensión, grandes riquezas, soberbios edificios, suntuosas iglesias...”.

Lucio Marineo Sículo advertía que Sevilla tenía “casas muchas e insignes”, y así era en efecto, pues mientras en el año de 1565, y según el padrón o libro de la Casa Arzobispal contaba con 12.121, en el año de 1675 y tras de la tragedia de 1649, todavía alcanzaba su número a 14 000. Collaciones existían, como la del Sagrario, que ascendían sus feligreses a 2.995, y tan sólo el barrio de Triana, al decir de Ortiz de Zúñiga, “más de dos mil casas muchas caudalosas y opulentas”.

Escribe Arce que en el año de 1500 se dedicaban al arte de la seda 130.000 personas, ¿qué número de habitantes tendría, pues, Sevilla, si tan sólo a esta artesanía acudían diariamente tal número de operarios? No es de extrañar que en el año de 1526 el viajero veneto Navaggero viese la capital andaluza “poco poblada y casi en poder de las mujeres”, pues cinco años corrían que habían fallecido en la misma “más de 50.000 personas”. Existe un documento, que Argote de Molina trae en su *“Aparato de la Historia de Sevilla”*, que puede servir de base para calcular la población de la ciudad en el año de 1565 el padrón de la Casa Arzobispal, ya citado, y que cuenta entre Sevilla y su arrabal de Triana “85.528” moradores. “De confesión, 66.244. De no edad, 12.967. Esclavos, 6.327”. El historiador Luis de Peraza consigna en su *Historia de Sevilla* “el número de vassalos que tiene la imperial Ciudad de Seuilla, los quales por quenta son cien mil”. Referente con los jubileos dice Mal-lara que en uno de los que se celebraron en sus días asistieron “número de quarenta mil hombres y noventa mil mujeres, sin contar los niños, viejos y criados que quedarían en casa”. Hablando el Abad Gordillo del traslado de los restos reales verificado en el año de 1579, escribe que solamente con estandartes for-

maron en el cortejo diez mil personas. El Padre Mariana afirma que en su tiempo (1592) tenía Sevilla 24.000 vecinos repartidos en 24 collaciones. Sobre el año de 1634, escribe Rodrigo Caro: "sin los extranjeros que entran y salen cada día tiene Sevilla 24.000 vezinos y de ordinario passan de 300.000 personas las que asisten en esta ciudad y este año por mandado de Su Magestad se contaron las personas que cumpliendo con el precepto de la Iglesia confesaron y comulgaron y se hallaron 230.000 cédulas de confesión quando para exceder el número que diximos de trescientas mil, otros, que no confiessan, o no quieren dar cédulas porque andan vagando de una collación a otra, sin ser conocidos, la multitud de Frayles, Monjas y Clérigos que no dan las tales cédulas, y los niños a quien no obliga el precepto de la Iglesia". Este mismo número de habitantes señala Gil González Dávila al tratar de la orden real dictada por el Rey Felipe IV, 230.000 personas de comunión, dice, sin contar clérigos y religiosos. Algo exageraba el Abad Gordillo al aseverar que en el año de 1636 había en Sevilla "de personas legas de todas edades y naciones y estados un millón". En el año 1646 afirma Dávila que reunía Sevilla "24.000 vecinos y que pasaban sus moradores de 300.000". Y no muy desacertado debía caminar cuando tres años después, en 1649, refiere Ortiz de Zúñiga, que "puede pasarse por segura verdad que murieron en ella doscientas mil personas, acabándose familias enteras" ¿Qué población, pues, no sería la de Sevilla cuando tras de esta mortandad alcanzaba en el año de 1675 la suma de 24.000 vecinos y 14.000 casas", según Méndez Silva, y "20.000 vecinos y 13.600 casas", al decir de Montpalau?

En resumen, escribe Morgado, por cualquiera de las quince puertas que se "entre en la Ciudad, se representa luego a la vista la magestad de Seuilla, llena toda de tantos Príncipes, Duques, Marqueses, Condes y Señores de Título, naturales hijos suyos de Solares conocidos. En los quales resplandesce aquella antigua nobleza, y claros linajes de los nobles y antiguos sevillanos. Ilustrando assi mismo la ciudad tan infinitas, no menos modestas que agraciadas Damas, y Dueñas Castissimas y de gran valor, con grande muchedumbre de Coches, Carroças y Literas. Y sobre todo sus muchas Religiones de todas Ordenes. Tanta Cle-rezia. Tantos Generales y Almirantes. Tanta infinidad de gentes de todas naciones del mundo. Y lo que afirmo por notable grandeça de Seuilla, es, que con ser assi, que todos los mas dias del año vienen Casas movedizas de todo el Reyno, a se avezinar en ella, sin la de mas innumerable infinidad gente de Mar, y tierra, que no se echa de ver por alguna via, algun mas o menos de

gente en esta gran ciudad semejante a la Mar, que ningunas otras aguas la alteran. Y assi no se puede dar quenta cierta de la vezindad de Seuilla, y porque tambien se vsa Biuir muchos vezinos (de gentes que no pueden tanto) en vna cassa, como yo se entre otras casas de vezindad vna de ciento y diez y ocho vezinos”.

En un romance de aquellos lustros se llama a Sevilla:

“...Fénix del orbe
Que debajo de sus alas
Tantos hoy leños recoge:
Gran Babilonia de España,
Mapa de Todas naciones,
Donde el flamenco a su Gante
Y el inglés halla su Londres”.

Y el Licenciado González de Muñara repetía:

“...Sevilla, un terreno
tan fertil, tan abundante,
de tan lindo suelo y cielo,
que la planta más remota,
el más extranjero ingerto,
prende en él, y echa raíces,
hoja y flor y fruto a un tiempo.
Aquí todo el mundo calle.
Es Austria todo flamenco,
todo gabacho, monsieur,
todo ginovés, dinero,
todo portugués, cristiano,
todo manchado, Manchego,
todo catalán, Moncada,
liberla, todo gallego,
todo montañés, hidalgo,
todo vizcaíno, hierro
sin piedra filosofal
convertido en oro presto”.

Era tal la magnificencia, abundancia y poderío de Sevilla en los siglos XVI y XVII, que llegó a afirmar Lope de Vega que no podía llamarse rey “el que no es rey de Sevilla”, y el ingenioso poeta Fernando de Herrera la cantaba:

“Reina del gran océano dichosa,
Sin quien a España falta la grandeza,

A quien valor, ingenio y la nobleza
Hacen más estimada y generosa.

¿Cuál diré que tu seas luz hermosa
de Europa? Tierra, no, que tu riqueza
Y gloria no se encuentra en su estrechez:
Cielo, sí, de virtud maravillosa.

Oye y se espanta y no te ve el que mira
En poder y abundancia, de tal modo
Con la presencia ve menor la fama.

No ciudad, eres orbe, en ti se admira
Junto cuanto en las otras se derrama,
Parte de España, más mejor que el todo”.

CARLOS SCHLATTER